



Bruselas permitirá tarifas de la luz distintas en función de la localidad

Quiere que los nuevos consumos tengan incentivos para ayudar al sistema

Rubén Esteller MADRID.

La Comisión Europea prepara una reforma de calado en el diseño de los peajes eléctricos para que las tarifas de red incorporen señales de capacidad, señales horarias y señales locacionales. El objetivo es que los consumidores, las industrias, el almacenamiento y los nuevos grandes demandantes de electricidad paguen en función de cómo, cuándo y dónde usan la red, con el fin de contener el crecimiento de los costes del sistema y facilitar la electrificación de la economía.

La medida figura en un borrador de propuesta de Reglamento para modificar el Reglamento europeo 2019/943 sobre el mercado interior de la electricidad, al que ha tenido acceso *elEconomista.es*.

El texto, todavía pendiente de adopción formal, forma parte de la respuesta de Bruselas al encarecimiento de la energía y al aumento previsto de las inversiones en redes eléctricas. La Comisión advierte de que los costes de red ya representan de media entre el 24% y el 29% de la factura eléctrica de los hogares europeos y que las necesidades de inversión en transporte y distribución podrían elevarse entre 75.000 y 100.000 millones de euros anuales en Europa hacia 2050.

El cambio más relevante está en la nueva redacción propuesta para el artículo 18 del Reglamento eléctrico. Bruselas quiere que los peajes de transporte y distribución no se limiten a recuperar los costes reconocidos a los operadores, sino que se conviertan en una herramienta para inducir comportamientos eficientes en el sistema. En concreto, el borrador establece que las metodologías tarifarias deberán proporcionar señales de inversión locacionales -es decir permitirá cobros distintos en función de la zona para facilitar una menor cantidad de inversión en red- incorporar elementos de capacidad para incentivar la reducción de los picos de demanda y contener componentes de uso horario de la red.

Las señales de capacidad buscan que los usuarios paguen no solo por la energía que consumen, sino también por la potencia que exigen al sistema, especialmente en los momentos de mayor tensión. Con ello, la Comisión pretende reducir los picos de demanda que obligan a sobredimensionar las redes y elevan las necesidades de inversión. Para una gran industria, un centro de datos o una instalación de recarga eléctrica, el diseño de estos peajes supondrá incentivos para modular su



Teresa Ribera, vicepresidenta de la Comisión Europea. REUTERS

Bajar la carga fiscal para la electricidad

Los Estados miembros deberán establecer un marco de tributación favorable a la electricidad y aplicar un diferencial fiscal entre electricidad y gas natural de forma que la electricidad no tribute a un tipo superior al gas. Además, la electricidad suministrada a empresas intensivas en energía se considerará aliñada con los requisitos ambientales y de eficiencia que permiten aplicar tipos reducidos, incluso hasta cero, bajo la Directiva europea de fiscalidad energética.

demanda, contratar capacidad de forma más eficiente o desplazar parte de su consumo.

Las señales horarias permitirían diferenciar el coste de usar la red según el momento del día o del año. No tiene el mismo impacto consumir electricidad en horas de saturación como en España al mediodía con una elevada producción renovable que en las horas en las que

estas plantas reducen su impacto. Bruselas considera que este tipo de tarifas puede contribuir a aprovechar mejor la infraestructura existente, reducir vertidos renovables y limitar costes de redes pacho y los servicios de ajuste.

La tercera pieza son las señales locacionales, una de las más sensibles desde el punto de vista regulatorio. La Comisión plantea que los peajes envíen señales económicas sobre el lugar en el que se consume, se inyecta energía o se conectan nuevos proyectos. Esto podría afectar especialmente a grandes consumidores industriales, centros de datos, almacenamiento, generación renovable y nuevos desarrollos eléctricos en zonas con redes saturadas. El objetivo es orientar las inversiones hacia los puntos donde resulten más eficientes para el conjunto del sistema.

La propuesta mantiene, no obstante, los principios de transparencia, no discriminación y reflejo de costes. Los peajes deberán reflejar los costes de los operadores de transporte y distribución siempre que estos correspondan a los de un operador eficiente y comparable, incluyendo tanto gastos de capital como costes operativos. Además, las tarifas no podrán discriminar entre usuarios conectados a distribución y usuarios conectados a transpor-

te, ni desincentivar la agregación, las comunidades energéticas, el autoconsumo, el almacenamiento o la respuesta de demanda.

Impulso a las baterías

El almacenamiento recibe un tratamiento específico. El borrador pide que las tarifas aplicables a estas instalaciones reflejen los beneficios que aportan a la red y se limiten a los costes que efectivamente generen. También exige evitar diseños que puedan derivar en una doble carga para las baterías u otros activos de almacenamiento, una de las principales demandas del sector para facilitar el despliegue de flexibilidad.

Bruselas abre asimismo la puerta a regímenes tarifarios especiales para determinadas categorías de usuarios, entre ellos la industria electrointensiva y las comunidades energéticas. Estos regímenes solo podrán aplicarse si los reguladores demuestran que el consumo de esos usuarios tiene un impacto proporcionalmente diferente sobre los costes de transporte o distribución y siempre que se respete el principio de reflejo de costes. La Comisión intenta así compatibilizar el alivio a sectores estratégicos con la protección del resto de consumidores.

Otra novedad relevante es que los Estados miembros podrán cubrir

parcialmente costes de red con fondos públicos para reducir el importe de los peajes cargados a los usuarios. Esta posibilidad estará condicionada a que la financiación sea no discriminatoria, no debilite los incentivos de eficiencia, no distorsione la competencia y se destine a costes adicionales derivados de medidas de descarbonización e integración de mercado, como interconexiones, grandes refuerzos de red, infraestructura offshore o inversiones destinadas a reducir los tiempos de conexión.

Transparencia

El borrador también endurece las obligaciones de transparencia. Los reguladores deberán publicar información detallada sobre los costes de transporte, distribución, pérdidas, medición, potencia reactiva, servicios auxiliares, congestiones y redispatching. Además, deberán hacer públicas las metodologías tarifarias, los estudios utilizados, los valores anuales de las tarifas por grupos de usuarios, los regímenes especiales y los indicadores de eficiencia de los operadores de red.

ACER, la agencia europea de reguladores energéticos, ganará peso en este proceso. La propuesta le en-

Los estados podrán cubrir los costes de la red de modo parcial con fondos públicos

carga la elaboración de informes de buenas prácticas sobre metodologías tarifarias, comparaciones de eficiencia entre operadores de transporte y recomendaciones sobre indicadores de redes inteligentes. Las autoridades nacionales deberán tener en cuenta esos informes al fijar o aprobar las tarifas de transporte y distribución.

La reforma de peajes se acompaña de un segundo bloque sobre digitalización. La Comisión propone que al menos el 50% de los clientes finales de cada Estado miembro cuente con contador inteligente en 2030 y que la cobertura alcance el 65% en 2033. A partir de ese umbral, los despliegues adicionales podrían someterse a análisis coste-beneficio. Bruselas considera que sin contadores inteligentes y redes digitalizadas no será posible que los consumidores respondan de forma efectiva a las señales horarias o de capacidad.

Europa necesita electrificar más rápido la industria, la movilidad y los edificios, pero esa electrificación exige redes más potentes y puede elevar los peajes si no se aprovecha mejor la infraestructura existente. La propuesta busca que la factura eléctrica no solo financie más red, sino que premie a quienes consuman, almacenen o inyecten electricidad de forma útil al sistema.